

MOSAICOS DE LA VILLA ROMANA
DE PUENTE DE LA OLMILLA (ALBALADEJO, CIUDAD REAL)

MARÍA ROSA PUIG OCHOA
y RAMÓN MONTANYA MALUQUER

El yacimiento se halla en el lugar conocido como Puente de la Olmilla, aproximadamente a unos tres kilómetros del pueblo de Albaladejo, en la provincia de Ciudad Real, en una zona próxima al torrente de la Bola, en un lugar fértil, desde donde se divisa la Sierra de Cazorla.

El día 26 de agosto de 1973 fue descubierto por un grupo de aficionados locales, los señores don Daniel Lillo, don Ignacio Macías, don Jacinto Macías y don Nemesio Campos, un mosaico en una finca perteneciente a don Justo Leal. Avisada la autoridad competente se dispuso el enterramiento del pavimento en espera de realizar una excavación adecuada por los técnicos.

La buena conservación de los mosaicos encontrados se debe a que los terrenos del llamado «Puente de la Olmilla» fueron vendidos por el Ayuntamiento a los actuales titulares hace pocos años, por lo que apenas se ha trabajado con arados potentes y sólo una pequeña parte del mosaico descubierto está dañada seriamente.

El pavimento se hallaba cubierto por medio metro de tierra aproximadamente, entre las que se encontraron abundantes ímbrices, tegulae, restos de pintura mural, etc., y apenas restos de cerámica romana mezclada con cerámica vidriada, lo que indica que el lugar está muy revuelto. Todos los indicios hacen suponer que la villa fue abandonada en un momento determinado, aunque no destruida violentamente.

Los trabajos realizados durante la campaña 1974 pusieron al descubierto dos habitaciones o ambientes a los que llamamos 1 y 2, puestos en comunicación por otro más estrecho al que llamamos pasillo, estando pavimentada con mosaicos de tipo geométrico bien conservados en toda la zona excavada, a excepción de algunos fallos

de época y junto a la pared de la zona sur de la habitación n.º 1, donde el mosaico se hallaba muy destruido por los arados.

La habitación n.º 1 sería probablemente un *cubiculum* con dos entradas, una lateral y otra por el llamado pasillo. La composición de los mosaicos, muy barroca, presenta un gran tapiz con círculos de trenzas entrelazados enmarcados, por una franja de esvásticas en blanco y negro, alternadas con cuadrados que encierran motivos policromos. Un tapiz adosado más pequeño queda separado del principal por un damero de colores.

El ambiente más pequeño o pasillo está decorado con un damero policromo, y la habitación n.º 2, en la que predomina el fondo blanco, tiene los únicos temas figurados encontrados hasta ahora. Se trata de dos panteras encerradas en sendos rectángulos con uno central perdido. Otros dos tapices más pequeños al extremo de la habitación encierran sendos motivos de peltas y medias escamas. Los colores de las teselas empleadas son el blanco, negro, rojo, verde y ocre. Todos obtenidos a partir de piedras locales.

La habitación n.º 1 presenta un mosaico de tema geométrico, de 7,40 × 4,60 m., compuesto por teselas de 1,5 cm. de lado por término medio, y de alrededor de 2 cm. de altura, hechas, como ya hemos dicho, con piedras de la región. La composición de tapices yuxtapuestos están rodeados por una franja de teselas, más o menos cuadradas, rojas (ladrillo), de 1,5 a 2 cm. de lado, dispuestas de un modo un tanto irregular.

El primer tapiz, más estrecho, está casi destruido por los arados, componiéndose de una franja de eslabones contiguos de color rojo, verde y ocre sobre fondo negro, atravesados por dos cintas de los mismos colores, y que en los ángulos de la composición se convierten en cuadrados blancos que encierran una flor geométrica en cruz. La descuidada ejecución de uno de sus lados podría señalar una reconstrucción posterior. El interior del tapiz se rellena con rombos secantes policromos, delimitados por líneas de teselas negras que determinan rombos regulares blancos decorados con una flor policroma en cruz, y paralelogramos policromos determinando rectángulos, cuyo motivo interior se ha perdido en casi todos los casos, aunque aún se puede apreciar un nudo de tres bucles policromo sobre fondo negro en uno de ellos. Los cuatro ángulos del tapiz quedan rellenos por triángulos regulares policromos. En toda la composición las figuras quedan delimitadas por dos o tres filas de teselas blancas y una o dos negras que perfilan el dibujo.

El tapiz principal está en buen estado de conservación. La composición principal queda enmarcada por un meandro de esvásticas y cuadrados en negro sobre fondo blanco. Los cuadrados encierran

diversos motivos: junto al muro sudeste, una flor cuadrifolia en rojo y ocre; un nudo entrelazado de ocho bucles en rojo, ocre y verde; una flor geométrica en blanco, verde y ocre, inscrita en un cuadrado lobulado rojo. En este lugar el meandro queda interrumpido al llegar a la puerta situada en este muro, donde las teselas rojas de la banda de enlace llegan hasta el borde del motivo central.

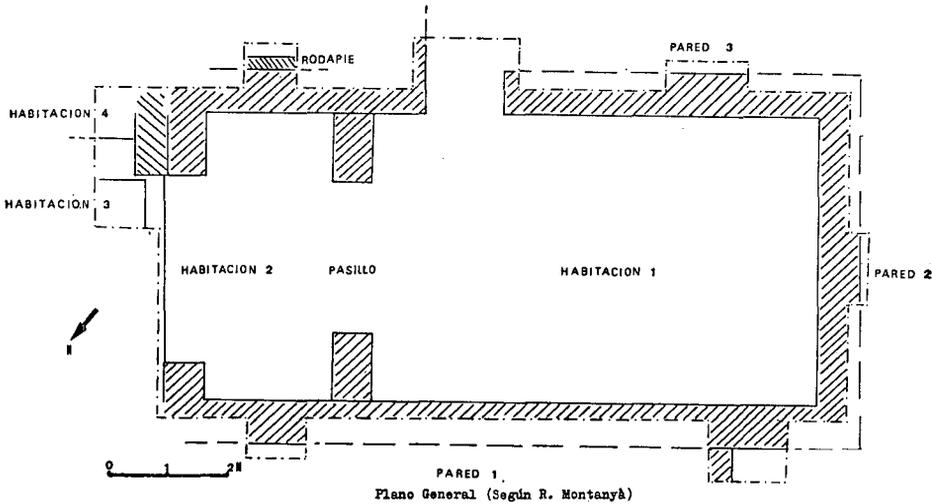


Fig. 1

Frente al paso a la habitación n.º 2 se observan: una flor geométrica en rojo, ocre y negro; un nudo entrelazado de cuatro bucles en rojo, ocre y verde sobre fondo negro y dos peltas en rojo y ocre. El siguiente motivo se ha perdido, así como los dos contiguos a la pared noroeste. Junto a ésta se observan: una flor geométrica en rojo, ocre y negro; una flor cuadrifolia en rojo y ocre perfilada en negro; un par de granadas en verde y rojo unidas por un tallo alargado y un nudo salomónico en blanco, rojo y negro. Junto al muro sudoeste restan una flor cuadrifolia en verde y ocre perfilada en blanco, inscrita en un cuadrado lobulado verde; un motivo con semicircunferencias y una flor geométrica en rojo, ocre, blanco y negro. El tamaño de los cuadrados es de unos 30×30 cm., excepto junto a la puerta de la habitación n.º 2, en que se convierten en rectángulos de 34×33 , 59×33 y 40×33 cm.

El centro del tapiz, enmarcado a su vez por un rectángulo trenzado polícromo de 14 a 15 cm. de ancho, en el que juegan los colores rojo, ocre, verde y blanco sobre fondo negro, está formado por una composición central de grandes y pequeños círculos y semicírculos

trenzados entrelazados, en cuyos intervalos quedan inscritos triángulos y hexágonos de paredes curvas, excepto las contiguas al rectángulo trenzado que resultan rectas. Dentro de estos círculos quedan inscritos seis rectángulos enmarcados por una trenza en cuatro de ellos, mientras los otros dos lo están por una línea quebrada. Los espacios triangulares que quedan libres en la composición se rellenan en rojo, ocre o verde y se bordean con una línea almenada en negro. El rectángulo situado en el ángulo sur de la habitación presenta en su exterior un rombo formado por una trenza, dos de cuyos ángulos se superponen al rectángulo, mientras los otros dos son cortados por éste. En su interior, una flor cuadrifolia en rojo y verde, delimitada en negro sobre fondo blanco. Entre los pétalos, triángulos en negro, rojo y blanco. El rectángulo situado en el ángulo sudoeste está enmarcado por una trenza de ángulos rectos en colores rojo, verde y ocre, con teselas negras en los ángulos para darle mayor sensación de profundidad, y encierra una composición de pares de peltas yacentes y erguidas que forman un dibujo de aspas a manera de esvástica, de colores ocre, verde y rojo, con pequeños triángulos blancos en el centro y de color rojo u ocre en las puntas, todo ello sobre fondo blanco. El rectángulo próximo al muro sudeste sigue un esquema semejante al anterior, aunque la composición de las peltas resulta más elaborada. El rectángulo situado junto al muro noroeste presenta un marco de trenza regular y en su interior un entrelazo de cinco cabos en rojo, ocre y verde. Los triángulos restantes se rellenan en color blanco, verde y rojo. El mismo motivo se repite en el rectángulo próximo al ángulo este. La única diferencia consiste en el cambio de color en los triángulos laterales, que serán blanco, ocre y verde. El rectángulo contiguo al ángulo norte encierra un rombo de características similares a las descritas en el rectángulo sur. En su interior, una flor geométrica sobre fondo blanco en rojo, ocre y verde, con el centro blanco. Los ángulos quedan decorados con teselas ocre, verde y rojo, formando triángulos. Los espacios triangulares que quedan entre los dos marcos trenzados se rellenan en rojo y ocre. En la parte central de la composición quedan delimitados dos espacios iguales formando dos polígonos de lados curvos rellenos con flores cuadrifolias delimitadas en blanco con los pétalos en negro, verde y rojo y el centro negro. Estas flores están enmarcadas en un cuadro lobulado con pequeñas hojas verdes. Toda la composición está delimitada por un rombo almenado de lados curvos en negro sobre fondo blanco. El interior de los pequeños círculos y semicírculos, siempre de fondo blanco, está relleno con flores geométricas en rojo, ocre, verde, negro y blanco, en diversas combinaciones de color, rodeadas de un círculo negro. Sólo dos semicírculos y un círculo quedan rellenos con

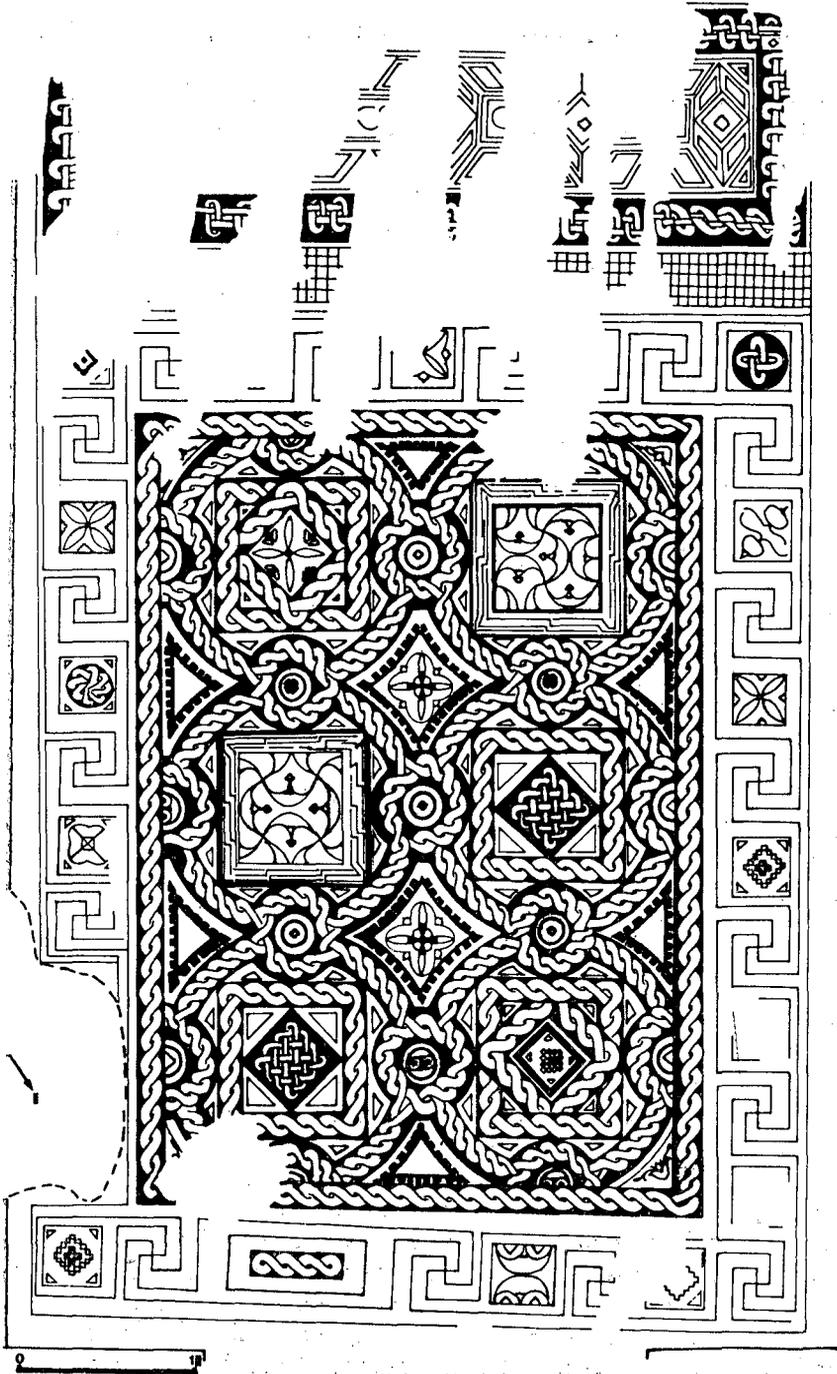


Fig. 2

una y dos peltas, respectivamente, con una flor geométrica en los espacios vacíos.

Los cuatro ángulos de la gran composición debieron llevar una flor en forma de cáliz en colores ocre, verde y rojo, con tallos alargados en verde. Este motivo se conserva sólo en dos de los ángulos.

En el denominado pasillo, el dibujo en forma de damero juega con los colores negro, rojo, ocre y verde, alternando regularmente sobre fondo blanco, quedando delimitado por un marco de teselas negras, y otro más ancho de teselas rojas junto a las paredes, separando los tapices de las dos habitaciones. El dibujo mide $2,37 \times 0,78$ metros, con un fallo en el centro, reparado antiguamente.

La habitación n.º 2, de $2 \times 4,70$ m., se compone de un gran tapiz central rodeado por una banda de enlace, con dos pequeños tapices adosados. El central, de fondo blanco, muestra tres rectángulos enmarcados por una trenza geométrica de líneas rectas en ocre, rojo y verde, de los que el central se ha perdido. La banda de enlace, de 40 cm. de ancho, se compone de rombos rematados con peltas. En el interior de los rombos aparecen diversos motivos: nudos salomónicos, nudos entrelazados de ocho bucles, flores cruciformes y un motivo de difícil identificación (¿profiláctico?) que presenta un bastón alargado en color ocre con siete apéndices laterales en verde y castaño, el central más largo y los demás decrecientes. En los dibujos juegan los colores rojo, ocre, verde, negro y blanco; sólo en un caso aparece el color castaño. En los cuatro ángulos rombos delimitados por una doble fila de teselas negras con flores cuadrifolias en su interior en rojo y verde y medias flores geométricas. Estos rombos quedan unidos a los ángulos del tapiz central mediante una hoja alargada en rojo, ocre y verde.

Las puntas de las peltas contiguas a las paredes se dividen en dos, alargándose hacia el exterior por una parte, mientras por la otra forman un bucle que será el tallo de unas flores geométricas. Los espacios que quedan libres de dibujo se rellenan con pequeñas medias flores geométricas en cruz adosadas a las líneas que delimitan la composición. En los cuatro ángulos de la banda de enlace aparecen pequeños triángulos en ocre, verde y rojo.

Los dos emblemas que se nos han conservado (el central se ha perdido), presentan dos panteras siluetadas con teselas negras o verde oscuro siguiendo las líneas del dibujo. La piedra empleada para las teselas es local, de colores verde claro y oscuro, blanco y negro, jugando con los tonos para dar sensación de profundidad al dibujo. El ojo y la boca están realizados con teselas de pasta vítrea, azules o rojas. Las manchas de la piel se consiguen rodeando dos teselas de color hueso con seis o más teselas negras. Unas lienas de color bajo

las patas dan sensación de movimiento a la figura de la derecha. La actitud en que aparecen estos animales es la siguiente: el de la derecha está en movimiento (corriendo o saltando), mientras que el de la izquierda está sentado sobre sus cuartos traseros, apoyando

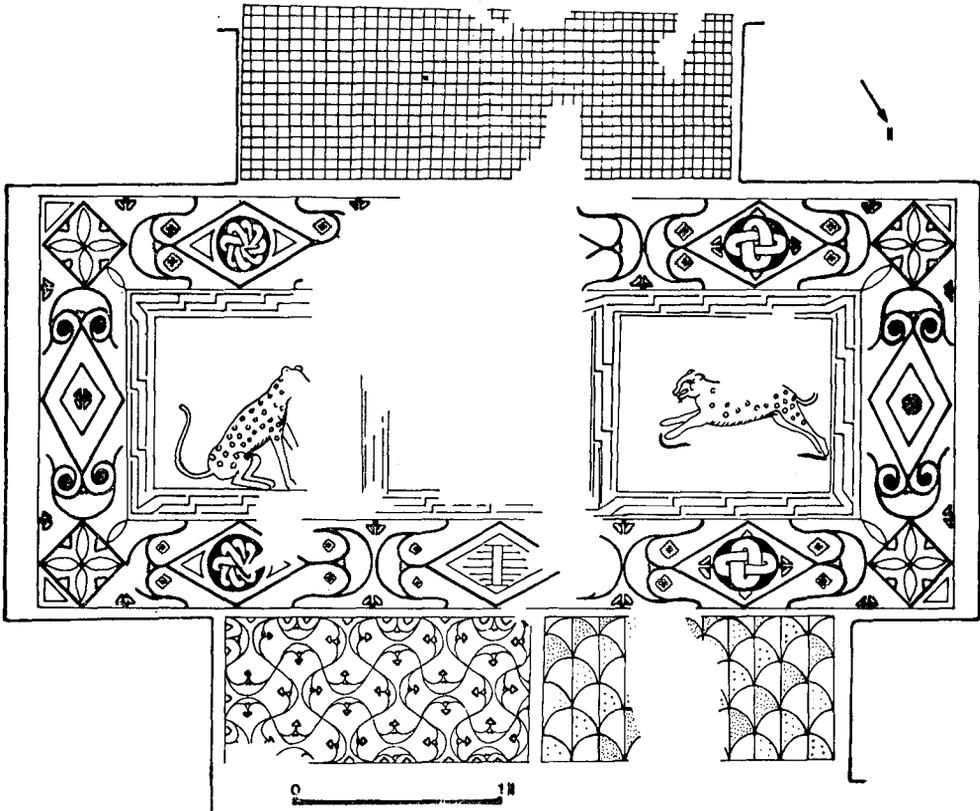


Fig. 3

la parte anterior de su cuerpo sobre sus patas delanteras rectas. Los rectángulos miden $72 \times 97,5$ cm. y 69×94 cm. El central debió tener 96×71 cm. El fondo, como ya hemos apuntado, es blanco, con las teselas dispuestas en filas más o menos regulares, mientras en la parte contigua a las figuras siluetean a éstas entre tres y siete filas de teselas. Las teselas que dibujan esta composición son algo más pequeñas (alrededor de 1 cm. de lado). Los fallos en las figuras son debidos a raíces que han estropeado el mosaico. La composición queda cerrada por una trenza geométrica en rojo, ocre y verde, con teselas negras en los ángulos para marcar el relieve.

Los dos pequeños tapices contiguos, rodeados también por una banda de enlace de cerámica, presentan dos motivos bien diferenciados. Uno compuesto por medias escamas imbricadas en rojo, verde y ocre sobre fondo blanco. El otro está formado por una composición de peltas yacentes y erguidas en rojo, ocre y verde, con el centro blanco, rematadas por triángulos de color en las puntas. El fondo es también blanco.

Una vez levantado el mosaico para su posterior consolidación y restauración, hemos realizado una cata de 3×3 m. en el centro de la habitación n.º 1 (que no pudimos hacer extensiva a toda la parte excavada por falta de tiempo). Esta cata ha puesto de manifiesto un *nucleus* de 3 cm. y un *rudus* de 6 cm. Inmediatamente debajo apareció otro piso bien delimitado, de unos 10 cm. de espesor. Bajo este segundo piso hemos profundizado hasta los 90 cm., apareciendo un estrato con materiales de S. I (entre las piezas más expresivas hemos hallado un fragmento de terra sigillata sudgálica con sello OF VITA, del taller de VITALIS), lo que demuestra la existencia de una ocupación anterior al momento de la construcción de la gran villa con mosaicos.

Un somero análisis del mosaico nos permite realizar las siguientes consideraciones: El pequeño tapiz de la habitación n.º 1 del que nos quedan tan pocos restos, no es más que la adaptación a un espacio rectangular de medias estrellas de ocho rombos, que determinan rectángulos en los espacios libres. La cadena policroma que lo enmarca es poco frecuente.

El tema de la esvástica y cuadrados intercalados aparece ya en el siglo II a. C. en Ostia,¹ cubriendo un espacio rectangular. Más tarde se convertirá en un motivo que alcanza gran éxito, bien como tapiz, bien para delimitar una banda de enlace, llegando a los más apartados lugares del Imperio. En la Península podemos citar, entre otros, el de Baños de Valdearados (Burgos) o la franja que rodea la nave central de la Basílica de Elche,² de la segunda mitad del siglo IV. En este mismo mosaico encontramos motivos semejantes a los nuestros como las dos peltas unidas formando una circunferencia con una flor geométrica rellenando los dos espacios resultantes. Este mismo motivo aparece en el norte de África³ y en el valle del Ródano.

1. BECCAT, G., *Mosaici e pavimenti marmorei Scavi di Ostia*, vol. IV, pág. 19, lám. IV, 23.

2. PALOL, P. de, *Arqueología Cristiana de la España romana, siglos IV-VI*, Madrid-Valladolid, MCMLXVII, pág. 203, fig. 73.

3. FOUCHER, L., *La maison des masques à Sousse. Fouilles 1962-63*, en *Notes et Documents* n.º VI, Tunis 1965, pág. 23, fig. 35. Este motivo aparece formando parte de la banda de enlace entre los tapices de dos pasillos.

Muy interesante resulta el tema de las peltas yacentes y erguidas que aparece en el mosaico, en los dos rectángulos del tapiz de la habitación n.º 1 y en el pequeño tapiz adosado de la habitación n.º 2. Como ya hemos dicho, este motivo forma en realidad un molinillo o una esvástica y tiene una muy amplia difusión tanto continental⁴ como norteafricana.⁵ En Hispania lo encontramos en Quintanilla de la Cueva (Palencia), etc.

No insistiremos sobre la trenza simple, tan frecuente en la musivaria romana; ahora bien, conviene fijarnos en el marco que rodea las composiciones de peltas de la habitación n.º 1 y los emblemas de la n.º 2. Se trata de los que los franceses denominan *grecque fractionée* y que podemos considerar como una trenza de dos cabos realizada con líneas rectas. Este elemento resulta frecuente en el norte de África,⁶ enmarcando las más diversas formas geométricas,

4. PARLASKA, K., *Die Römischen Mosaiken in Deutschland*, Berlin 1959. Como motivo central de un tapiz: Trier (láms. 15 y 29); Fliessem (lám. 19,3); en el marco del tapiz de los Filósofos de Colonia (lám. 80, 1); Mainz (lám. 92, 2). — VON GONZENBACH, V., *Die Römischen Mosaiken der Schweiz*, Basel, 1961. Aparece formando una cenefa alrededor del motivo principal: Augst, pág. 34; mosaico del Belerofonte de Herzogenbuchsee (Severos), pág. 118, lám. 24; Munzach (siglo III), págs. 144-145, láms. 83-84; mosaico de Orfeo de Yvonand (siglo III), pág. 236, lám. 39. Como motivo de separación de temas aparece en Inglaterra: SMITH, D. J., *Three Fourth-Century Schools of Mosaic in Roman Britain*, en *La Mosaique gréco-romaine*, I, París, 1965, figs. 5-6. Al sur de Macedonia, en mosaico dedicado con *tabula ansata* de difícil cronología (¿IV-V?), TOMAŠEVIČ, G. C., *Mosaïques Paleo-chrétiennes récemment découvertes à Héradlea Kynkestis*, en *La mosaique gréco-romaine*, II, París, 1975, lámina CLXXXIII. En el valle del Ródano como tema de un pequeño rectángulo en el mosaico de Orfeo, Museo Lapidario de Arles sur Rhône (tardío).

5. Contra la opinión de Parlaska, esta composición resulta bastante frecuente en el norte de África: FOUCHER, L., *Inventaires des Mosaiques de l'Atlas Archéologique Sousse*, Feuille 57, 1960, lám. XXXVI; FENDRI, M., *Découverte Archéologique dans la région de Sfax*, Tunis, 1963, pág. 11, lám. XIX, presenta un tapiz de peltas combinadas con hojas cordiformes (fines siglo III); FEVRIER, P. A., *Fouilles de Sétif. Les basiliques Chrétiennes du Quartier Nord-Ouest*, París, 1965, fig. 138, tapiz procedente de una casa situada al este de las basílicas (siglos IV-V). A propósito de las peltas en general en el norte de África, y de su valor profiláctico, véanse GERMAIN, S., *Les Mosaiques de Timgad. Etude descriptive et analytique*, París, 1969, pág. 117, lám. LIX; DUVAL, N., *Observations sur l'origine, la technique et l'histoire de la mosaique funéraire chrétienne en Afrique*, en *La mosaique gréco-romaine*, II, París, 1975, publica un mosaico procedente de la basílica de Sainte-Salsa de Tipasa (principios siglo IV), lám. XXXI, 2; ENNABLI, A., *Maison aux Banquettes ou à Banquets à Sousse?*, en *La mosaique gréco-romaine*, II, París, 1975, lám. XLI, 2, presenta una composición de peltas en blanco y negro.

6. FOUCHER, L. (1960), op. cit., lám. II, c. 57.012, enmarcando un emblema con Neptuno (Severos); lám. LVIII, c. 57.240, en un mosaico de fines de siglo II, y también en mosaicos funerarios; lám. XXXIII, b. 57.140, c. 57.143; lám. XXXIV, a. 57.150, b. 57.148, c. 57.149, d. 57.139. — FEVRIER, P. A., op. cit., fig. 137; *CORPUS des Mosaiques de Tunisie*, vol. I, fasc. I: *Utique*, Tunis, 1973, lám. LI (fines siglo II - principios siglo III).

aparece también en Hispania,⁷ siendo menos frecuente en el continente.⁸

Los emblemas con panteras de la habitación n.º 2 se relacionan con los cartones de Thiesos Báquicos, ya bien estudiados o con los cartones de *venationes* norteafricanas. Muy interesante resulta la banda de enlace de rombos rematados por dos peltas que enmarca dicho tapiz. Este motivo, que aparece en mosaico en blanco y negro en Ostia,⁹ dado el carácter profiláctico de la pelta, suele decorar lugares de paso.¹⁰ Aparece en el contiente,¹¹ resulta frecuente en el norte de África¹² y se encuentra también en la Península.¹³ Este motivo tendrá una larga perduración, ya que lo hallaremos en Menorca¹⁴ y en Ravenna.^{15,16}

7. ORTEGO, T., *Villa romana de Santervás del Burgo (Soria)*, en *VI Congreso Nacional de Arqueología*, Oviedo, 1959, fis. s/n.; WATTENBERG, F., *Los mosaicos de la Villa del Prado*, en *BSAA*, 30, 1964, fig. 1. También PALOL, P. de, y WATTENBERG, F., *Carta arqueológica de España*. Valladolid, MCMLXXIV, pág. 201, fig. 71 (tardoconstantiniano). BLANCO, A.; GARCÍA, J., y BENDALA, M., *Excavaciones en Cabra (Córdoba)*. *La casa del Mitra*, en *Habis*, 3, 1972, fig. 7.

8. Por lo general rematan las esquinas de un modo diferente a las nuestras: PARLASKA, K., op. cit. En Trier, láms. 31, 32, 33, 35 y 59; Colonia: Mosaico de Dionysos, láms. 66-74; Bad Kreuznach, láms. 88, 89 y 90, y Mainz, lám. 92, n.º 3 y 4. — VON GONZENBACH, V., op. cit., mosaico de Belerofonte de Avenches, lám. 70.

9. BECATTI, G., op. cit., pág. 130, lám. XXX, n.º 255: rombo y peltas en blanco sobre fondo negro (alrededor del 130); págs. 144-145 y 148, lám. CIII, n.º 283: El mismo motivo policromo a ambos lados de una estancia correspondiendo a dos primitivas puertas laterales (casa junto al Serapeum, alrededor del 127).

10. POINSOT, L., *Actes du Congrès des Sociétés Savantes d'Afrique du Nord*, pág. 136, note 2.

11. PARLASKA, K., op. cit. En Trier, panel con rombos con peltas y esvásticas intercaladas, lám. 17, n.º 2 y 3; como elemento que enmarca otros motivos: Mosaico de Victorinus, lám. 42, n.º 2; lám. 48, n.º 3; lám. 60, n.º 5; Fliesem: como franja flanqueando un motivo central, lám. 20, n.º 2.

12. AURIGEMMA, S., *L'Italia in Africa. Tripolitania*, vol. I, Roma, MCMLX, aparece en la franja que rodea la cabeza de océanos en las termas de océanos de Sabratha, lám. 2; panel con el mismo motivo en Leptis Magna, lám. 75; también en la villa de Dar Buc Ammèra, pág. 58, lám. 119. — FOUCHER, L. (1960), lám. XVIII, a. 57.068, b. 57.085; CORPUS, *Mosaïques...*, op. cit., en el peristilo de la llamada Casa de las Cascadas, aparece este motivo flanqueado por dos columnas en el paso hacia una pequeña piscina en exedra (fines siglo II-III), lám. XXII, fig. 50.

13. En el mosaico de Océanos de Lugo citado por PALOL, P. de, *El Mosaico de tema oceánico de la Villa de Dueñas (Palencia)*, en *BSAA*, 29, 1963, pág. 15, y en BALIL, A., *Sobre los mosaicos romanos de Galicia: Identificación de un taller musivarior*, en *La mosaïque gréco-romaine*, II, París, 1975, lám. CIII, 1 (segunda mitad siglo III); VICENT, A. M., *Informe sobre el hallazgo de mosaicos romanos en el llamado Cortijo del Alcaide (Córdoba)*, en *Noticario Arqueológico Hispánico 1964-65*, lám. XXII, 1, tanto por la disposición de este motivo en franja lateral, como por los elementos que componen el tapiz, este mosaico muestra una gran semejanza con los descubiertos en nuestra villa durante la campaña 1975.

14. PALOL, P. de, op. cit. En la Basílica de Es Fornás de Torelló (fig. 69), en mosaicos con cartones de temas norteafricanos, y situado precisamente a la entrada del ábside rectangular. Mediados del siglo VI.

15. OLIVIERI FARIOLI, R., *Ambientazione e idee informatrice del mosaico pavimentale Ravennate, con particolare riferimento ai mosaici rinvenuti a Classe*,

Por lo expuesto podemos afirmar que los mosaicos que presentamos poseen una marcada influencia norteafricana,¹⁷ y que por su estilo, en general recargado, y por diversos detalles en su composición: flores geométricas (enteras o medias) intercaladas entre los motivos para rellenar espacios, aparición de líneas almenadas para cerrar espacios geométricos, triángulos policromos en la punta de las peltas, etc., podemos considerar este mosaico como fechable hacia la segunda mitad del siglo IV. La aparición de villas con mosaicos tan ricos como la de Albaladejo, pone de manifiesto en la Meseta inferior el fenómeno de instalación en el campo de los *possessores* que residiendo en sus grandes latifundios forman un centro económico auto-suficiente, sentando las primeras bases para lo que luego será el mundo feudal.¹⁸

XVIII Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina. Ravenna, 1971, pág. 459, fig. 27, motivo formando un marco alrededor de un tapiz central en el Palacio de Teodorico.

16. AURIGEMMA, S., op. cit., lám. 118, en la villa de Dar buc Ammèra; GERMAIN, S., op. cit., motivo en blanco y negro, lám. XXXIX, págs. 89-90; PARLASKA, K. En el mosaico de la Siemonstrasse de Trier, lám. 57, fig. 3.

17. Impresión reforzada por los mosaicos descubiertos durante la campaña 1975.

18. Para el estudio de este fenómeno social en la meseta véanse: PALOL, P. de, *Castilla la Vieja entre el Imperio Romano y el reino visigodo*. Lección inaugural del curso 1970-71 de la Universidad de Valladolid. Valladolid, 1970; PALOL, P. de, y CORTEÉS, J., *La villa romana de la Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*, *Excavaciones de 1969 y 1970*, vol. I, en *Acta Arqueológica Hispánica*, Madrid, 1975.